



Manns a contraluz

Escandolezca fue la sibilina en el Estadio Nacional cuando Patricio Manns terminó de actuar en el homenaje al Che Guevara. Decenas de miles de personas querían que siguiera cantando a pesar de la rigurosa continuidad del programa. Para Manns fue una "experiencia increíble y estresante. No veía a la gente pero la sentía y vibraba con su entusiasmo", dice.

Este regreso a Chile ha sido más relajado que los anteriores, lo que le ha permitido más tiempo para ver y recordar. Y para hablar con jóvenes que le preguntan por todo y mucho de política. Algunos le llevan simples papeles para que los firme. "No tenemos plata para comprar su libro", le dicen y él los ensiona porque sabe que aquí el dinero falta y los libros son caros.

Manns vuelve rodeado de fama literaria del éxito de "El corazón a contraluz", publicado por Eneclé en Argentina que ya fue traducido en Francia, donde *Le Nouvel Observateur* lo calificó como "gran libro". Divide su tiempo entre la literatura y la música,

mientras recorre el mundo cantando. "Me permito ganar dinero para seguir escribiendo y componiendo" en su casa en Francia cerca de la frontera suiza.

Tiene mucho de músico-ense chileno nacido "en la ribera sur del Río Bío cerca de Nacimiento" en 1937. Conocido primero como cantante y compositor del dúo de Víctor Jara, los Parra, Rolando Alarcón y el Cancunero, varias canciones suyas se hicieron inolvidables. "Arriba en la cordillera" y "En Leto la noche es brava" son caminos de convertirse en folklóricos por su fuerza poética y belleza musical. Durante la dictadura "El caso de Falsi" acercó su fama, como abstinencia oblicua al Frente Patriótico Manuel Rodríguez del que Patricio Manns fue vocero en Europa. Desde hace treinta años ha construido en paralelo una firme base literaria. Cuentos, poesía, novela y también guiones de cine, que le permiten escapar de zonas periodísticas que desarrolló en diarios y radios de Concepción y Santiago, en "otro tiempo".

"El corazón a contraluz" fue rechazado por los editores chilenos, cuenta Alejandra Latra, esposa de Patricio Manns, que es también su agente literario. "Se equivocaron medio a medio", contrasta con su acento argentino, refiriéndose a la novela que narra en una mezcla abrumadora de rigor histórico y fantasía la historia de Julio Popper, aventurero rumano que exploró el oro de Tierra del Fuego a fines del siglo pasado y extirpó a los indios osos o *selk nam*.

Patricio Manns, hijo de una profesora de educación especial y un ingeniero agrónomo, siguió los frecuentes cambios de casa de sus progenitores y conoció mundo desde niño. Su madre fundó treinta y siete escuelas, lo que no impidió que después del golpe fuera expulsada del país sin tiempo por su obra de educadora. Manns conoció la miseria de los niños delincuentes o abandonados. Convivió también con los mapuches. Todavía recuerda los veranos en que galopaba desahogado con niños mapuches por los campos de Bío Bío. A los quince años dejó el hogar de sus padres, con la aprobación de ellos. Casi no tuvo educación formal, aunque leyó mucho en la biblioteca familiar y también aprendió música. Anduvo Chile de punta a cabo, cumplió múltiples oficios y fue trabajador en la mina de Lota. De allí derivó al periodismo y al desarrollo de las inquietudes intelectuales y artísticas. En 1964 su vida tuvo un cambio. Comprometido a fondo con la campaña de Salvador Allende, la derrota lo arrastró a la cesantía total. Se acercó entonces al canto y la composición. Junto a Ricardo García y otros artistas empezaron a viajar por el país, de Arica a Punta Arenas, a grabar discos y a hacerse famosos.

Los premios literarios por sus primeras novelas -1967 y 1973- lo destacaron como uno de los escritores promisorios de su generación. El resto es historia más conocida.

Convenimos con él y Alejandra Latra en casa de Argentina Naves, cuando se preparaba para visitar diversas ciudades y llegar, una vez más, a Punta Arenas.

POPPER Y EL AMOR

¿Cómo nació el tema de "El corazón a contraluz"?

"Traté con las giras que hacíamos cantando y que culminaban generalmente en Punta Arenas donde conocí mucha gente y lugares. Comencé a amar la zona, entre otras cosas por los vestigios que quedaban todavía de las razas indígenas. O escuché historias, visité los museos regionales, las antiguas estancias. Recuerdo que en el museo salésiano de Punta Arenas hay una enorme foto de Julio Popper con un indio fagueño muerto a sus pies, mientras apunta hacia el horizonte. Esa foto la exhibió Popper en una conferencia que dio en la Sociedad Geográfica Argentina".

¿Todavía quedaban huellas de su paso, aparte del exterminio de los indígenas?

"Hablamos de hace más de 30 años. Popper era una figura que pasaba por las conversaciones de la gente. En los bares de Río Gallegos, de Natales, de Punta Arenas no faltaba el viejo que lo había visto o el hombre que tenía parientes o conocidos que habían trabajado con él. Me fui metiendo en la historia. Popper era el personaje más austrayense, el más austral, un intelectual que había estudiado en Francia -era ingeniero asilado del Instituto Politécnico de París- un geógrafo, un viajero que había recorrido el mundo".

Habo otra circunstancia determinante: en un bazar hindú encontré un libro de Biokusto Lewin, historiador argentino, sobre Popper. Así fueron saliendo cosas. Se le recuerda, por ejemplo, como un tipo de extraordinaria crueldad, lo que me llamó la atención porque pensaba que un intelectual no podía ser cruel, al menos en forma activa, como Popper, que llegó a matar directamente, sin hacerse -al parecer- mayores problemas".

Además, Popper era judío. "Algo que seguía terminantemente y era -supongo- una fuente de resentimiento y odio hacia su padre y al hecho de haber sido circuncidado, lo que lo hacía más vulnerable y eventualmente lo hacía susceptible



la protección de sus amigos argentinos. Yo no sabía nada de eso ni tampoco de las restricciones y persecuciones a los judíos en Europa y en Rumanía, donde nació Popper y vivió hasta los 15 años cuando se fue de la casa para estudiar en París. Pero en realidad esas cosas las suadé después".

¿Qué pasó entonces?

"Vino el golpe y salí de Chile. Después actualizó el texto. Con Alejandra fuimos rehaciendo las rutas de Popper. En giras artísticas o literarias, llegamos a Vienna, San Petersburgo, Bucarest, a Cuba -donde también estuvo Popper- al lago Baikal y, claro, a París, donde vivimos. Creo que estuve en todos países donde estuvo Popper, menos en la India, China y Japón".

Pasó el tiempo: hizo otras cosas, escribió otros libros, hasta que hace unos cinco años me puse en serio a la tarea de escribir sobre Popper. Alejandra siempre insistió: "la novela es Popper". Pienso que yo le tenía miedo al tema por su complejidad, además no podía venir a Chile ni viajar al sur a recoger de nuevo la zona, a recopilar material. Pedía libros, folletos, historias regionales. Así encontré, por ejemplo, la cosmogonía de los *aril nam*, que eran la antipoda del mundo racionalista y organizado que quería a Popper".

Y en definitiva resultó una novela de amor.

"Lo es, pero una novela de un amor muy complicado, de permanente lucha entre Popper y Drimys Winteri, una *aril nam*, que tuvo existencia real pero a la cual yo le di relieve y le hice inolvidable. Vi una foto de ella tomada cuando tenía 13 años y me la pude imaginar como una mujer de 30, hermosa, de cabello blanco, de un moreno ochenta de estatura, salvaje y refinada. Su nombre es el de la magnolia salvaje de Tierra del Fuego. Hablaba francés aprendido con los salésianos, inglés con los misioneros anglicanos y alemán que aprendió

Manns a contraluz [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manns a contraluz [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile